

frente diáfana, los ojos no muy abiertos y oblicuamente hendididos como los chinos. Un desaseo repugnante, y un olor especial, debido á la mezcla del sudor del hombre y del caballo, completaban el hediondo aspecto de estos nómadas.

» Los altos de las hordas parecían inmensos campamentos; se paraban generalmente á orillas de los ríos, y enviaban numerosas descubiertas para reconocer el país y asegurarse de la abundancia de los pastos. En sus marchas quemaban y saqueaban los pueblos, llevándose esclavos á las jóvenes y á los hombres bien formados, y degollaban sin compasión á todos aquellos que durante sus escursiones no servían mas que de embarazo. La leche y la carne de sus yeguas eran su alimento ordinario. Era tal su destreza y su seguridad sobre el caballo, que hasta dormían sobre la silla; y sin duda esta constancia en las fatigas y los peligros, esta asociación completa en todas las fases de la vida nómada entre el caballero y su montura, fué lo que dió origen á la antigua fábula de los centauros. El espíritu de la religión mahometana venía además en ayuda de la ferocidad nativa de estos bárbaros.

» Cuerpos hábilmente escalonados y dispuestos á reunirse á la primera señal, presentaban masas tan considerables que parecía imposible toda clase de resistencia. En sus escursiones tenían por sistema no dejar á la espalda mas que desiertos, seguros de encontrar su subsistencia en todas las partes donde pudiesen pastar sus caballos. A la influencia de sus armas se unían todas las sutilezas de los asiáticos; los príncipes no obtenían su alianza sino bajo la humillante condición del tributo, y á la menor veleidad de independencia, el khan y sus lugartenientes los trataban como esclavos rebeldes. El fanatismo y la crueldad de estas hordas, no menos que su sobriedad y su energía, explican la rapidez de sus conquistas, las que vamos á bosquejar en pocas palabras.

» En el siglo XII, Temoutchin, hijo del khan Bagadour, mandaba á cuarenta mil familias. Declaróse independiente de los tártaros, sometió las hordas comarcanas, y para sancionar su poder con el prestigio religioso, se hizo prometer el imperio del mundo por un ermitaño, y tomó el nombre de Genghis-Khan, ó gran khan. Somete á todo lo que le resiste, y el rey del Thibet se asocia á sus destinos.

» Después de haber saqueado la China, gira hácia el Occidente, doma á los bukaros, y obliga á Mahoma II á huir delante de sus banderas.

» Pronto los generales de Genghis invaden las márgenes del Caspio; los ávaros, los polovtsi son derrotados, y los fugitivos van hasta Kief, á llevar la nueva de la llegada de los bárbaros. Los príncipes rusos resisten y sus tropas son desbaratadas. Todo el Sur de la Rusia estaba en la mayor consternación, cuando de repente Genghis llama á sus generales, y los vencedores emprenden de nuevo el camino de Oriente.

» En 1227, Octai, hijo del gran khan, le sucede; invade las provincias septentrionales de la China, y encarga á Bati para que someta á todo el Norte del mar Caspio. Este jefe incendia la capital de los búlgaros, penetra en el gobierno de Riazan, y exige de los rusos la décima parte de todos sus bienes. Indignados por esta proposición, los príncipes rusos toman las armas, y su derrota es la señal de una completa devastación. Harto de carnicería y de botín, Bati deja á los gefes enemigos que terminen la obra con sus disi-

dencias interiores, y retrocede mientras tanto al Don.

» Esta tregua no fué muy duradera; lanza de nuevo sus hordas sobre los gobiernos del Sur; incendia ciudades florecientes, y sabiendo que Kief tenía la pretensión de resistir, se dirige á esta capital, cuyos despojos nadan en sangre durante tres días consecutivos. Templos, monumentos, sepulcros, todo fué destruido. Se disponía á llevar á cabo la ruina de la Rusia Meridional, cuando Dmitri, que había defendido en vano á Kief, logró persuadir al vencedor de conducir sus armas á Hungría. El rey de Galitzia, Dámet, se ve obligado á reconocer la supremacía de los mongoles, quienes le imponen el papel de auxiliar, y parten sobre la Lituania y la Polonia.

» Desde esta época, los príncipes rusos no reinaban mas que á gusto de los tártaros, é iban á buscar su investidura á la sede de la horda. Muchos murieron en las tiendas de los bárbaros; otros sucumbieron por la fatiga de tan largo viaje, ó poco tiempo después de su regreso.

» Diversas causas contribuyeron á salvar la Rusia: las divisiones que debilitaron la energía de la horda contra ella misma; la disciplina que dieron á los rusos sus guerras continuas con la Lituania y la Alemania; el establecimiento del gran principado en Moscou, que centralizó los elementos de la resistencia; la introducción de la pólvora, que varió la táctica de la guerra, y últimamente, la influencia del clero, que en estos siglos de opresión y de terror conservó el depósito de las virtudes civiles. Ya en mas de un encuentro los rusos habían hallado el secreto de sus fuerzas; pero la primera batalla de consideración en que humillaron á los orientales fué aquella que ganó Dmitri Ivanovitch, apellidado después *Donskoi*, es decir, *vencedor del Don*.

» Este Dmitri era un príncipe de un carácter resuelto, y que parece envió la Providencia espresamente para oponer la fuerza y el ardid á los opresores de su país. Batido por los lituanos, inquietado por los príncipes de Tver y de Riazan, á los cuales hacía sombra la supremacía de Moscou, comprendió que la suerte de la Rusia dependía de la nueva capital, y que un gran éxito podía únicamente sancionar este derecho. Quiso herir á un tiempo á sus rivales y á los mongoles, y llamó á su lado á todos aquellos que tenían corazón para reconquistar su independencia. Medita mucho tiempo las consecuencias de este partido extremo. Ya su ejército se encontraba dispuesto, pero en presencia de tan graves intereses su corazón no se hallaba aun bastante firme.

» Una tarde se retira solo á su tienda; acaba de recibir, acerca de las fuerzas y disposiciones de sus enemigos, nuevas que le dejan un tanto perplejo. Como todas las almas fuertes, se ocupaba menos del presente que del porvenir; y en efecto, aquí estaban tal vez los destinos de toda la Europa.

» De repente se presenta un desconocido ante sus ojos, encorvado por la edad y las austeridades del claustro; pero tenía aquella dignidad sencilla que da al sacerdote la incesante contemplación de las grandezas de Dios; su barba blanca era larga y estaba descuidada; en la opresión ascética de su mirada se comprendía que veía mas allá del mundo terrestre, y que las cosas de la vida no eran para él mas que una medida de la distancia que le separaba del cielo.

» Este monge era Serge, fundador del convento de la Trinidad.

»Dmitri, al reconocer al anciano, se postró de rodillas.

—»Dios es el que te envía! exclamó el príncipe. Mi valor no se admira de ningún peligro; pero lo confieso, mi razón vacila reflexionando todas las eventualidades de una lucha decisiva.

—»Escucha, le dijo el venerable ermitaño; si no se tratase más que de tu ambición, no podría ofrecerte más que la compasión del cristiano por tu derrota, y hasta por tu gloria; pero no se trata de coronas perecederas. Bastante tiempo el infiel ha pisoteado la enseña de la Redención... ¡Dmitri! marcha adelante con tu fé, y los ejércitos de los bárbaros se confundirán con una mirada tuya, como las nieves de la colina á los rayos del sol Levante. Los rusos sabrán que tus fuerzas vienen del cielo, y serán invencibles.

»Dmitri se sintió revestido de una voluntad sobrenatural.

—»No te hablaré de mi reconocimiento, dijo á Serge; tus virtudes confunden el poder del cetro; pero para eternizar la memoria de las gracias que el cielo derrama por tus manos sobre este pueblo oprimido, yo colmaré de bienes el monasterio de Troitza, y en los siglos más remotos, la piedad de los rusos asociará tu nombre al recuerdo de nuestra libertad.

—»Nuestras pruebas no están concluidas, interrumpió el ermitaño... yo compareceré delante de Dios cuando plazca á su justicia dar nueva consagración á nuestras celdas por la devastación y el martirio... Un día, prosiguió con acento profético, este recinto que han levantado mis manos indignas será el último baluarte de nuestros hermanos... Pero todos tienen parte en esta empresa. Dmitri, vé á buscar en el Don la gloria de un nuevo bautismo...

»Diciendo estas palabras, tomó el puñal del héroe, y formando con el y el palo de peregrino una cruz, colocó este símbolo de poder y de humildad sobre la cabeza del gran príncipe.

»Al día siguiente, el ejército de Dmitri estaba en marcha; de todas partes recibió refuerzos. El príncipe pasa el Oka y atraviesa el Don para aislar á los mongoles de los auxiliares lituanos que se aproximan; desplega en las llanuras de Koulikof 150,000 combatientes, y se traba la lucha. Mucho tiempo anduvo indecisa la fortuna. Dos monges de Troitza combatían al lado del príncipe y le animaban con sus exhortaciones y con sus consejos. Ya los mongoles se habían abierto un camino hasta las grandes banderas, cuando el príncipe Vladimiro, que mandaba la reserva, sale de los bosques que le escondían y carga sobre el enemigo que se repliega y emprende la fuga. Mamái, asombrado de la derrota de los suyos, exclama: ¡el Dios de los cristianos es poderoso! y sucumbe en la derrota general.

»Serge murió en 1393. El mismo año los tártaros incendiaron á Moscou sin que exceptuaran el monasterio. Sin embargo, Nicon, el sucesor de San Serge, regresó con sus monges á las ruinas del santo lugar, donde encontró los restos del fundador en un estado perfecto de conservación. Esta circunstancia, considerada como milagrosa, atrajo en derredor de las ruinas del convento una afluencia considerable de fieles, y bien pronto sus ofrendas, juntas con la munificencia de Dmitri, devolvieron á Troitza su primitivo esplendor. Juan el Terrible; que reinó de 1533 á 1584, sobrepusó á todos sus predecesores con sus liberalidades. En la ceremonia de su bautismo, sus padres, para

atraer sobre el niño la protección del fundador, le depositaron durante algunos momentos en la caja mortuoria del santo.

»Las riquezas y las reliquias que encierra el monasterio obligan á los prelados y á los príncipes á defender este recinto de manera que le pongan al abrigo de un golpe de mano. Los tártaros de Crimea, menos poderosos, pero tan ávidos como sus antepasados, ambicionan esta espléndida presa, y los polacos, bajo pretexto de la diferencia de culto, no tendrían ningún escrúpulo en apoderarse de estos tesoros heréticos.

»Esto estuvo á punto de suceder á principios del siglo XVII, durante las guerras suscitadas por los falsos Dmitri.

»Esta época de la historia de Rusia tiene todo el atractivo de lo maravilloso. Un aventurero que consigue cambiar su sayal por el manto de los czares; guerras civiles llenas de azares y de incidentes imprevisos; una ambición de muger que ennoblece la constancia de la adhesión; en una palabra, una impostura tan bien urdida, que hasta después de haber sido descubierta, una multitud de impostores secundarios viven del mismo fraude; he aquí lo que hace que los anales de esta época sean más curiosos que los demás.

»Algunas palabras bastarán para recordar este episodio á los que le hayan leído, y para dar una idea á los que puedan ignorarlo (1).

»El czar Juan el Terrible, cuyo sobrenombre es casi una lisonja, había dado muerte con su propia mano al hijo que debía sucederle. A la muerte del tirano, ocurrida en 1584, dejaba por sucesor á Feodoro y á otro hijo más joven llamado Dmitri. Feodoro era un príncipe que tenía mucha piedad; pero era indolente y se resentía de una salud bastante delicada. Se había casado con Irene, hermana de Boris Godounof, antiguo favorito de su padre, y el más poderoso, como el más hábil de los cinco consejeros designados para formar el consejo de regencia. Esta alianza favorecía la ambición de Boris, el que separó bien pronto á sus rivales, y reinó de hecho bajo el nombre del Benigno Feodoro.

»Gobernó con tanta firmeza como sabiduría; pero en el instante en que todo se doblegaba ante él, le asaltaba la idea de que después de la muerte del joven czar, cuya esposa era estéril, el cetro pasaría á Dmitri, que se había retirado á Ouglitch con su madre. La ambición del regente no retrocedió delante del crimen... Dmitri fué asesinado, y con este niño se estinguió la descendencia de Vladimiro Monomaco.

»El fin prematuro de Feodoro y la negativa que hizo la czarina Irene de suceder á su esposo despejaron á Godounof el camino del trono. Subió á él con dignidad, y no quiso aceptar el cetro sino con el consentimiento de todos, y fuerza es confesar que solo él era digno de mandar: guerra, política, administración, elocuencia, todo debía florecer durante su reinado, y tal fué su superioridad, que hasta los príncipes descendientes de Ruvico no se determinaron á ponerse en competencia con su reconocido mérito.

»Nombrado czar en 1598, se creyó en un principio bastante afirmado para manifestarse clemente; la voz de la envidia aparecía encubierta con las bendiciones del pueblo; pero muy pronto la fortuna se cansó de favorecerle. Una hambre terrible desoló á Mos-

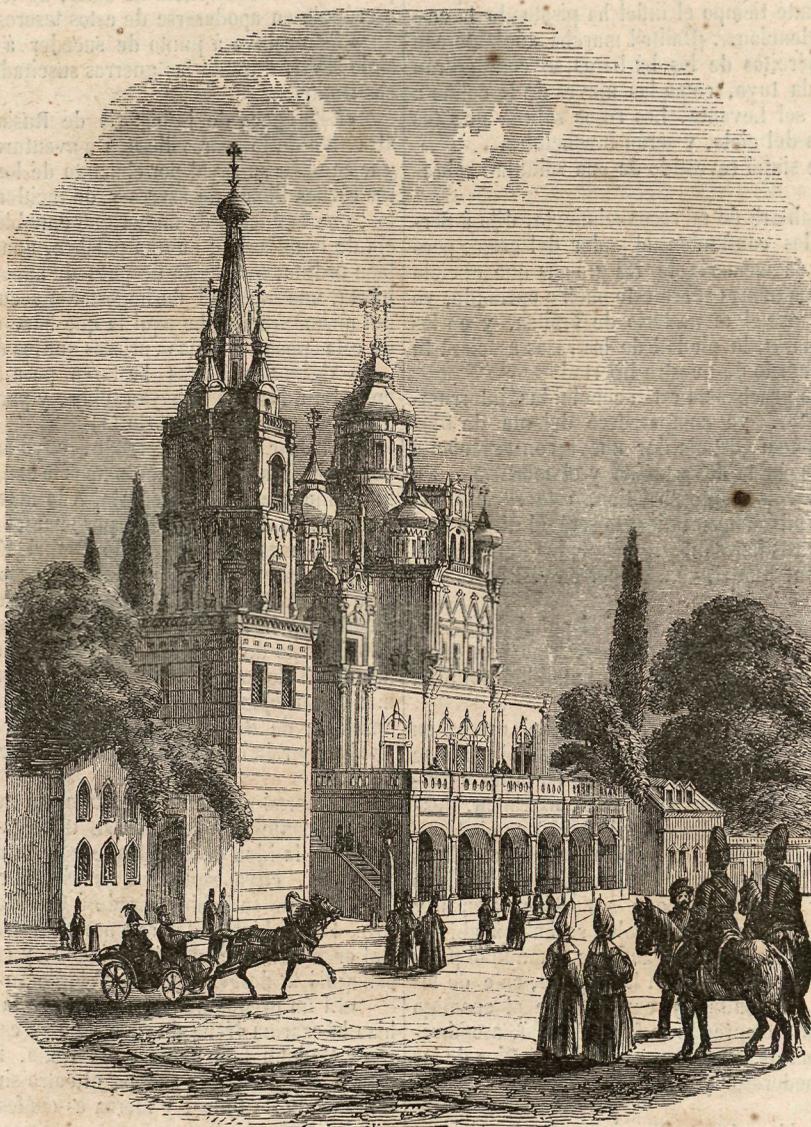
(1) Cuando hablamos de la historia de Rusia no dimos á este episodio la extensión debida.

cou, y la virtuosa Irene, su hermana, murió en el monasterio de las Vírgenes. El llegó á ponerse sombrío y melancólico, y la persecucion aumento el descontento y las murmuraciones: comenzó á temer á los Schouiski y á los Romanof, y las sospechas del czar llegaron á convertirse en decretos que imponian el destierro y la muerte.

»Sin embargo, el fantasma del inocente Dmitri le persiguió en todas partes... este fantasma se revistió

él era aquel Dmitri salvado milagrosamente por un médico. En un principio tomaron á risa sus pretensiones; pero los enemigos del czar creyeron que se podría sacar partido de esta fábula.

»Godounof al principio no opuso á estos rumores mas que el silencio y el desprecio; pero como tomaban cada vez mas consistencia y se aumentaba el número de los descontentos, mandó prender á Otrepief, quien logró fugarse, asi como otros dos monges que



Iglesia de la Asuncion en Pakrofska.

desde luego de una personalidad estraña, y se dirigió de repente contra el asesino.

»Jouri Otrepief, hijo de un pobre caballero de Galitch, sirvió en un principio en la casa de los Romanof; pero enojado al verse en una condicion tan oscura, se ordenó y tomó el nombre de Gregorio.

»Mucho tiempo anduvo errante de convento en convento, repitiendo todo cuanto se decia desfavorable respecto al gobierno de Godounof, ora afirmando que Dmitri no era muerto, ora dando á entender que

perteneían como él al convento de Tchoudny.

»Otrepief pasó á Kief al convento de Petcherskói, y dejó en su celda un billete, en el cual esplicaba al arquimandrita, como el monge fugitivo y perseguido no era otro que el hijo de Juan IV. El prelado habló de este descubrimiento con una reserva que acreditaba mas la importancia del asunto. Entonces el impostor dejó el nombre y el hábito, decidido á recorrer la Lithuania y el pais de los cosacos para instruirse y formarse en los ejercicios que convenian á un caba-

Hero de su rango: despues entró en una escuela de Volhynia, donde aprendió en poco tiempo el polaco y el latin, y preparado de este modo entró al servicio de un caballero polaco llamado Wechnéretzki, hombre rico, vano y crédulo. Aqui empezó Otrepief á representar sériamente su papel. El exterior de este aventurero semi-monge y semi-cosaco, no tenia nada que previniése en su favor. Tenia una estatura mediana, el cabello rubio encendido, la nariz gruesa, una berruga encima del ojo derecho y otra en la frente, á las cuales llamaba él chancéándose sus títulos de nobleza: uno de sus brazos era visiblemente mas corto que el otro; pero estas imperfecciones eran rescatadas por una penetracion natural, por una singular elo-

nidad de Saudomiro, guardó para el fugitivo las mayores consideraciones. El rey de Polonia Sigismundo quiso conocer al pretendiente. Parece que el impostor habia contraido el empeño formal de unir, en cuanto fuera czar, la iglesia griega á la comunion de la iglesia latina.

»Estas esperanzas contribuyeron á que se curasen poco de la legitimidad de los medios, y el jesuita Rangoni propagó por todas partes los derechos de su protegido

»Sin romper abiertamente con Godounof, Sigismundo dió á Otrepief algun socorro, y permitió á los señores que quisieran asociarse á su fortuna seguirle con sus hombres de guerra.



Camino de Troitza.

cuencia y por una elegancia de maneras que daban autoridad á sus menores acciones.

»Un día se fingió gravemente enfermo, y suplicó á su amo que se sentara á su cabecera.

—»Cuando ya no exista, le dijo, encontrarás debajo de mi almohada las pruebas incontestables de mi nacimiento; pero este importante secreto no te pertenecerá sino despues de mi muerte.

»El polaco le hace una infinidad de preguntas, y últimamente sabe que su criado es el czar Dmitri. Dudaba todavía, cuando el supuesto moribundo le muestra, descubriendo su pecho, una cruz de oro enriquecida con piedras preciosas, que procedia, decia él, de su padrino el príncipe Mstislavski.

»Informado de esta aventura, Muichek, alta dig-

Viage ilustrado.

»Muichek tenia una hija llamada Marina, cuyo confesor era Rangoni. Las novelescas aventuras del pretendiente la dispusieron en su favor, y la esperanza de ser un dia czarina y de contribuir al restablecimiento del culto ortodoxo, dieron á esta naciente inclinacion toda la fuerza de las grandes pasiones. Se convino en que el casamiento se verificaria cuando Dmitri hubiese subido al trono.

»Sin embargo, el monge Otrepief entró en Rusia á la cabeza de un pequeño ejército; los cosacos del Don se unieron á él, y pronto todas las provincias del Sud se sublevaron al nombre de Dmitri Godounof envia contra él á sus gefes mas experimentados; logran batirle, mas no desalentarle.

»En esta sazón muere Boris, y el pueblo de Mos-

con reconoce por czar á su hijo Feodoro; pero los boyardos se muestran contrarios á una eleccion que les somete al hijo de aquel que los ha hecho temblar, y pronto el gefe del ejército, Basmanof, habiendo reconocido al falso Dmitri, el pueblo besa los pies del impostor.

»La czarina, madre de Feodoro, fué estrangulada, y los asesinos, matando al jóven y valeroso czar, esclaman: ¡Asi fué como tu padre trató en otro tiempo al hijo de su bienhechor!

»En cuanto á la bella y virtuosa Xinia, hermana de Feodoro, tuvo que sufrir por parte de Otrepief un tratamiento peor que todos los suplicios.

»Para completar este estraño y trágico desenlace, la czarina Marpha, madre del verdadero Dmitri, reconoció públicamente á aquel que se apellidaba su hijo.

»Marina obtuvo lo que tan ardientemente habia deseado, pues ciñó la corona de czarina, y cuando el impostor cayó asesinado de su trono, sostuvo el papel que habia aceptado con una constancia digna de mejor fortuna.

»El reinado siguiente, el de Schouiski, estuvo lleno de turbulencias; los pseudo-Dmitri, los falsos Pedros surgieron por todas partes. Los polacos apoyaban todas estas revueltas, y se pudo creer un instante que Uladislao, hijo de Sigismundo, reuniria un dia bajo un mismo cetro los dos grandes pueblos slavos.

»Despues de la caída de Schouiski, y durante la guerra que hicieron á la Rusia los generales polacos, el monasterio de Troitza sostuvo por espacio de diez y seis meses todos los esfuerzos de los enemigos, y obligo á Sapiieka á levantar el sitio. La libertad de la Rusia salió una vez de este recinto. El monge Palitzinu se acordó de San Serge; despertó el valor del principe Pojarski, reunió á los boyardos en el sentimiento de una defensa comun, y bendijo los esfuerzos de Minin, aquel hombre del pueblo que contribuyó tan poderosamente á la derrota de los polacos y al advenimiento de Romanof.

»En 1764, época en que Catalina II secularizó los bienes del clero, el monasterio de Troitza poseia mas de 100,000 siervos. No hablaremos del precioso barrío que rodea el convento; nos limitaremos á decir que el recinto claustral contiene el campanario, nueve iglesias incesantemente llenas de peregrinos, el palacio del czar, la residencia del arquimandrita y las celdas.

»En la iglesia de la Asuncion se enseñan los sepulcros de Bovis Godounof, de su muger y de sus hijos; y en la catedral de la Trinidad descansan los restos mortales del fundador.

»El tesoro del convento ofrece una variedad prodigiosa de objetos preciosos. Se muestra un altar, cuyo valor se estima en millon y medio.

»Pero lo que llama la atencion mas que estas ofrendas de la piedad, son algunos pedazos de tela tosca que se caen de viejos y que pertenecen al hábito de San Serge.

Nuestro propósito respecto á Rusia quedará terminado, añadiendo á lo espuesto algunas observaciones mas respecto á las costumbres de este pueblo, como mas arriba ofrecimos.

La gente rusa del pueblo parece ser en general una raza de hombres altos, endurecidos en las fatigas y muy fuertes. Su traje consiste en un sombrero redondo ó un bonete muy alto, una túnica de paño malo, ó en invierno una manta de piel de carnero que les

llega por las rodillas, y que se sujeta al cuerpo por medio de un cinturon; unos calzones de una tela tan fuerte como la que se emplea para los sacos, un pedazo de paño ó de flanela liada á las piernas en vez de medias; alpargatas de cuerdas de cortezas, entrelazadas y tejidas con lazos de la misma materia, que suben por encima del pie. En el verano la camisa y un saco de tela componen por lo comun todo su traje.

Las cabañas se construyen de madera, con forma cuadrada y hechas con árboles, unidos unos con otros y asegurados en los ángulos con mortajas ó cavidades que encajonan; los vanos que quedan entre los árboles se llenan con musgo, por la parte de adentro están firmemente unidos con el hacha, y por la de afuera se les deja tales como estaban con su corteza. El techo que forma un ángulo bastante agudo se hace generalmente de la misma corteza, ó de ramas cubiertas de tierra blanca ó de follage; las ventanas son aberturas cuadradas; y las puertas son tan bajas, que un hombre de estatura ordinaria necesita agacharse para entrar por ellas. Estas cabañas rara vez tienen dos pisos, y en este caso el primero sirve de almacen para las provisiones, y el segundo de habitacion á la familia. La escalera es una especie de escala situada hácia fuera, aunque es lo mas comun que las cabañas no tengan mas que un piso y un solo aposento.

Las camas son casi desconocidas en Rusia, y la gente del pueblo apenas hace uso de ellas. Las familias en general se acuestan en tierra sobre la paja, ó encima de una plataforma de ladrillos que ocupa la cuarta parte de la sala. Lo mas frecuente es que hombres mugeres y niños se acuesten juntos. Hay tambien bancos portátiles que sirven muchas veces de lechos.

En medio de cada habitacion hay suspendidos un vaso de agua bendita y una lámpara que solamente se enciende en ciertas ocasiones. Cada casa se halla provista ademas de la imágen de algun santo, y todos los individuos de la familia, cuando se acuestan y cuando se levantan, permanecen algunos minutos delante de ella haciendo la señal de la cruz, inclinándose reverentemente, y muchas veces incando las rodillas en tierra, sin que entre ninguno en la habitacion que antes de hablar no le haga este homenaje de veneracion.

Los rusos del pueblo son muy políticos unos con otros, se quitan el sombrero cuando se encuentran, y se inclinan frecuentemente con ademan muy céremnioso; en la conversacion ordinaria accionan mucho, gesticulan á cada momento, y manifiestan sobre todo mucho respeto hácia sus superiores, hasta el punto de prosternarse y bajar la frente á tierra cuando encuentran algun personage.

En general los rusos tienen un alimento sano y abundante. Su pan de centeno desagrada á primera vista por su negrura, y al paladar por su gusto ácido, pero es un alimento nutritivo, y una vez hecha costumbre de comerlo hasta llega á parecer agradable. Ademas de este, sus principales comestibles son los huevos, el pescado salado, algunas carnes y setas. Estas setas son tan comunes que componen una parte diaria del alimento, y asegura que en cualquiera choza donde se entre se halla una gran provision de ellas, de las cuales se hallan llenos los mercados. Su variedad no es menos sorprendente que su abundancia, pues las hay negras, blancas y de otros infinitos colores. La bebida ordinaria es una cosa que llaman *kvass*, licor fermentado que tiene el gusto del mosto,

y que se hace echando en agua caliente harina de centeno ó de cebada.

Esta bebida se estima sobremanera, porque pasa por ser un excelente anti-escorbútico. También agrada mucho en este país un aguardiente particular que hacen, entregándose á él con gran esceso mucha gente, entre la cual debe advertirse que los pobres no pueden beberlo sino raras veces, á causa de su crecido precio.

Aunque no puedan tener una gran seguridad en el goce de sus posesiones, los rusos ambicionan mucho adquirirlas; son ávidos por consiguiente del dinero, aunque el temor que abrigan de que sus señores se lo lleguen á arrebatár, les impulsa á esconderlo cuidadosamente, y muchas veces á enterrarlo.

«Basta la mas ligera atencion para conocer hasta qué punto el ruso se halla atrasado relativamente á otras naciones en todo lo que concierne á estas mecánicas. A medida que nos acercábamos á San Petersburgo y á otras partes de las mas adelantadas de este imperio conocíamos, sin embargo, que habia mas civilizacion y mayor conocimiento de las artes mecánicas que entre Tonla y Moscou. Las casas no se veian ya todas construidas á golpe de hacha, eran mas espaciosas, cómodas, tenian ventanas mas grandes y curiosas, y hasta se veian en muchas buenas chimeneas. Encontrábanse tambien molinos, y muebles y utensilios de mas valor.»

Si dirigimos una mirada general sobre este vasto imperio, que abraza él solo casi todo el Este de Europa y todo el Norte del Asia, encontraremos en él casi todos los climas, y por consiguiente una extraordinaria variedad de productos vegetales. La línea longitudinal de las costas del Océano glacial se halla constantemente cubierta de nieves y nieblas, sin que la inmensa monotonía de aquellas vastas llanuras estériles sea nunca interrumpida sino por colinas coronadas igualmente de nieve; apenas se encuentran algunos árboles, esfuerzos penosos de una vegetacion triste y maldita. Los habitantes de estas desdichadas regiones no tienen otra recompensa en ellas que una gran abundancia de pescado, y una caza igualmente abundante de ese animal, por tantos títulos útil, y que tantas necesidades satisface, el rengífero. Por el Sur, entramos en la region de los bosques que proporcionan excelentes maderas para construccion, y una extraordinaria cantidad de caza. Mas al Sur todavía, desde el gobierno de Volagda hasta el de Tchernigoff, descubrimos campos vastísimos de trigo, la parte mas fértil de Rusia en granos de toda especie, y por último sobre las márgenes del Mar Negro hasta Chaterinoslav se presentan á la vista los ricos terrenos de pasto conocidos con el nombre de *steppes*, y que principian, merced al trabajo de los colonos cuyo número aumenta constantemente, á convertirse en campos de tabaco, de trigo, de milla, y en plantaciones de moreras; la viña, la seda, la caña de azúcar y otras producciones del Sur se encuentran en la Crimea y en los países meridionales del Cáucaso, mientras que las grandes cordilleras que limitan el mar Caspio, el lago Aral y la Siberia, las montañas de Oural y Altái abundan en toda clase de metales, sobre todo en minas de oro de una riqueza inagotable, de piedras preciosas, de pórfido, jaspe y otros minerales.

Con semejantes recursos la Rusia no podia menos de representar un gran papel en los destinos de Europa, toda vez que los rayos de la civilizacion hubie-

Viage ilustrado.

sen penetrado en este país para esclarecer al pueblo que lo habita. Desde el reinado del feroz déspota Ivran IV Wasciliévitch, llamado el *Terrible* (época de 1534 y 1584), los gobiernos sucesivos no han abandonado un solo instante su mision civilizadora para elevar el país al puesto que le correspondia. «El impulso, dice un hombre de Estado ruso, que imprimió el poderoso genio de Pedro el Grande para hacer entrar á la Rusia en la marcha social y política de Europa, causó bien pronto la admiracion del mundo por sus rápidos progresos. Envueltas en luchas políticas, las águilas rusas victoriosas cayeron sobre casi todas las capitales de Europa y aun sobre algunas del Asia. Las relaciones íntimas que de esta manera se establecieron entre la Rusia y el Occidente, trajeron consigo necesariamente reformas muy importantes desde el comienzo del presente siglo.

»El gobierno apoyó con toda su energía estas reformas, y puso en accion el sistema de las manufacturas y del crédito, de los caminos de hierro, de los telégrafos, de los paquetes de vapor, y en fin, de otras muchísimas importaciones, imitacion fiel del Occidente, sin exceptuar las deudas enormes del extranjero, por asimilarse mas á los otros países.

»La instruccion pública, las costumbres, la misma literatura nacional, han debido mucho en la civilizacion occidental que acababa de tomar carta de naturaleza bajo el cielo de Rusia. Continuando por este camino en el desarrollo del progreso, el gobierno echó la base de una medida de alta importancia. El *tercer estado*, que hasta entonces no habia existido en Rusia, surgió como por encanto de las diferentes y nuevas instituciones que provocaron los adelantos.» Cuando el gobierno actual haya llevado á cabo su obra por la gran medida cuyo cumplimiento no pierde un solo instante de vista, es decir, *la libertad de treinta millones de siervos*, sometidos á la voluntad arbitraria de cerca de veinte mil señores, toda esta poblacion esclava saldrá de su letargo, y la prosperidad se estenderá por todos los ámbitos del imperio. La poderosa energía del emperador Nicolás puede únicamente llevar á cabo esta gran obra, y dar por este medio su nombre al siglo de su reinado.

POLONIA.

Por decision del congreso de Viena en 1815, vino á ser este antiguo reino una dependencia del imperio de Rusia, y desde entonces el czar tomó el título de Rey de Polonia.

Antes de su desmembramiento en 1793 y de su definitiva division en 1795, la Polonia comprendia tambien la Lituania, estaba limitada, al Norte por la Livonia, la Rusia y el mar Báltico; al Sur por la Hungría, la Turquía y la pequeña Tartaria, y al Oeste por la Alemania. Su clima varia en razon de su estension: las provincias situadas al Norte son frias, pero sanas; los montes karpáthas, que separan la Polonia de la Hungría, están siempre, aun en el estío, cubiertas de nieve; pero el país, en general, es llano y de una fertilidad natural que no necesita mas que ser secundada por un pueblo mas dichoso. El suelo da tal abundancia de trigo, que se extrae al extranjero una gran cantidad. Los pastos, especialmente los de la Podolia, son tan frondosos y crecidos, que se esconde el ganado entre ellos y no se les vé en las praderas. La Polonia contiene minas de plata, de cobre, de hierro,